SENADO
ARGENTINA

VERSIÓN TAQUIGRÁFICA

3 DE MARZO DE 2022

BANCA DE LA MUJER

DGT DIRECCIÓN GENERAL DE TAQUÍGRAFOS

–En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el Salón Arturo U. Illia, a las 12:34 del jueves 3 de marzo de 2022:

Sr. Secretario Parlamentario (Fuentes).- Teniendo el quórum especial que se requiere para la reunión, buenos días a todas y al senador Snopek, quien está aquí acompañándonos. Vamos a dar inicio.

De acuerdo al artículo 60 del Reglamento del Honorable Senado de la Nación, la presente comisión estará conformada por todas las senadoras de la Nación y, conforme al artículo 92 del reglamento, corresponde designar a las autoridades de la Comisión Banca de la Mujer.

A continuación, vamos a dar lectura a la nómina de las senadoras que integran la comisión, conforme lo anteriormente citado: Álvarez Rivero, Carmen; Ávila, Beatriz Luisa; Catalfamo, María Eugenia; Corpacci, Lucía Benigna; Crexell, Carmen Lucila; Di Tullio, Juliana; Duré, María Eugenia; Fernández Sagasti, Anabel; García Larraburu, Silvina Marcela; Giacoppo, Silvia del Rosario; Giménez, Nora del Valle; González, Gladys Esther; González, María Teresa Margarita; González Riollo, Gabriela; Huala, María Victoria; Ianni, Ana María; Juri, Mariana; Ledesma Abdala de Zamora, Claudia; López Valverde, Cristina del Carmen; Losada, Carolina; Mendoza, Sandra Mariela; Olalla, Stella Maris; Pilatti Vergara, María Inés; Sapag, Silvia; Solari Quintana, Magdalena; Tagliaferri, Guadalupe; Tapia, María Belén; Terenzi, Edith Elizabeth; Valenzuela, Mercedes Gabriela; Vega, María Clara del Valle; Vigo, Alejandra María.

Tiene la palabra la senadora Anabel Fernández Sagasti.

Sra. Fernández Sagasti.- Hola, secretario. Muy buenos días otra vez.

Desde nuestro bloque queremos proponer como presidenta de la Banca de la Mujer a la senadora por San Luis, María Eugenia Catalfamo. La verdad es que para nosotros y nosotras esta comisión es muy especial, es una de las comisiones más importantes del Senado de la Nación y la realidad es que María Eugenia viene trabajando desde hace mucho en temáticas que tienen que ver con las mujeres, las diversidades y los jóvenes, y creemos, desde el bloque del Frente de Todos, que es la senadora que más nos va a representar en esta labor.

Y como secretaria de la comisión voy a proponer a la compañera Silvia Sapag. Ella es de Neuquén y, además de hacernos emocionar con sus discursos y sus intervenciones, creemos que va a hacer un excelente equipo con María Eugenia y que van a representar todo lo que necesitamos seguir avanzando las mujeres en legislación y en la lucha que llevamos en las calles.

Muchas gracias.

Sr. Secretario Parlamentario (Fuentes).- Muchas gracias.

Senadora Tagliaferri, tiene la palabra.

Sra. Tagliaferri.- Buenos días a todos y a todas; o a todas, porque somos mayoría de mujeres.

Comparto lo que dice la senadora Fernández Sagasti respecto de la importancia que tiene esta comisión y todo lo que hemos trabajado durante los dos años previos, además de lo que ha significado a lo largo de su historia la conformación de la Banca de la Mujer, que permite que las mujeres tengamos la fuerza colectiva para llevar al recinto temas que antes los varones, que manejaban nuestros espacios políticos a través de la historia, no lo hacían.

Desde nuestro interbloque pedimos reserva para el nombramiento de la vicepresidenta de esta comisión.

Quiero aprovechar para celebrar que la senadora Catalfamo sea la presidenta de esta comisión. Son notables su trabajo, su compromiso, su vocación de buscar consensos –lo hemos visto en otras comisiones–, y también su compromiso con las juventudes, que también es un tema relevante.

Así es que celebramos su nombramiento como presidenta y también el de la secretaria, a la vez que pedimos reserva para la vicepresidencia.

Sr. Secretario Parlamentario (Fuentes).- Se somete a consideración la propuesta para presidenta y secretaria, y se hace expresa reserva del pedido formulado para designar, oportunamente, a la vicepresidenta.

La vicepresidencia, en la próxima reunión, ustedes la van a proponer.

–Se practica la votación a mano alzada.

Sr. Secretario Parlamentario (Fuentes).- Por unanimidad, ha sido aprobado.

Invito a la presidenta y a la secretaria a que asuman la conducción de la reunión. *(Aplausos.)*

–Asume la Presidencia la señora senadora Catalfamo.

Sra. Presidenta (Catalfamo).- Gracias, secretario.

Muy buenos días a todas y a todos, porque también está presente el compañero Snopek, además de quienes nos están siguiendo a través de las redes sociales.

La verdad es que para mí es un placer inmenso, un honor, y me pone muy feliz poder presidir esta Comisión de Banca de la Mujer, sobre todo después del arduo trabajo que llevó adelante nuestra compañera pampeana, Norma Durango, a quien le mando un caluroso abrazo.

Quiero agradecer todo el trabajo que la Comisión de Banca de la Mujer ha llevado adelante con Patricia a la cabeza, con quien vamos a seguir trabajando con ella en conjunto.

También quiero mencionar que durante todos estos años hemos conquistado grandes luchas, grandes emblemas para las mujeres y, sobre todo, para las juventudes. Desde el espacio que ocupo, desde hace un tiempo vengo bregando mucho para que los y las jóvenes puedan ocupar diferentes espacios de poder y de toma de decisiones, y hoy estar acá es la representación de todo esto que les comento.

Quiero agradecerle especialmente a mi bloque, al Frente de Todos, por la confianza y, por sobre todas las cosas, a la senadora Anabel Fernández Sagasti por la propuesta. Te prometo, Anabel, que voy a hacer lo imposible para cumplir con responsabilidad y compromiso este honor que hoy me toca desempeñar.

Yo creo que este va a ser un año clave en materia de género. Vamos a hacer algunas propuestas, hay algunos proyectos de distintas senadoras pidiendo la modificación del nombre de la Banca. Ustedes saben que desde hace tiempo esta comisión se llama Banca de la Mujer, y lo que vamos a solicitar es que se incluya también a los distintos géneros y diversidades, porque son uno de los sectores más vulnerables de nuestra sociedad y creemos que es en este espacio en donde deben tratarse sus temáticas, sus dolores y sus problemáticas.

Pero, además, vamos a estar trabajando en lo que el presidente anunció en el inicio de sesiones legislativas ordinarias, en lo que tiene que ver con tareas de cuidado, con el trabajo en el hogar, con las licencias, que como ustedes saben

se encuentran completamente desfasadas en nuestro país respecto de otras naciones que nos rodean y que están muy cerca nuestro.

Además, vamos a abordar todo lo que refiere a la salud y a la gestión menstrual, sobre todo para garantizar el acceso a los productos de gestión menstrual sostenible, a la feminización de la Justicia.

Y lo que queremos hacer, particularmente, es federalizar esta banca: que también vengan más compañeras de los distintos ministerios, de las secretarías, de las direcciones de género de las provincias a comentar las distintas políticas públicas que se llevan adelante en sus provincias para que nosotros a su vez podamos aprender qué es lo que desarrollan todos los días.

No quiero ser más extensa en el uso de la palabra porque la verdad es que me gustaría compartirla con mi compañera, con Silvia. Simplemente, quiero agradecerles que estén presentes en primer lugar y proponerles que los días de comisión sean los martes y miércoles. Eso lo vamos a ir arreglando de acuerdo a los salones disponibles, en los horarios previamente acordados. La comisión les va a enviar por correo todos los proyectos que tienen estado parlamentario para que ustedes también vayan viendo qué es lo que tenemos en agenda y, por supuesto, esperamos nuevas presentaciones de proyectos para que entre todas podamos legislar en materia de género con mayor inclusión e igualdad.

Después de que hable Silvia, quiero presentarles a dos importantes feministas que hoy nos acompañan y proponerles que una de ellas, que tiene mucha trayectoria a nivel nacional e internacional, nos pueda dirigir unas palabras. Muchísimas gracias.

Adelante, senadora.

Sra. Fernández Sagasti.- Gracias, presidenta.

Ha acontecido algo en la Ciudad de Buenos Aires que creo que nos ha conmocionado a todos y a todas, si esa es la palabra, porque la realidad es que no encuentro las palabras adecuadas para expresar las sensaciones, la indignación, la furia y la impotencia que creo que sentimos todos y todas, o la mayoría de los argentinos y argentinas, con lo ocurrido en Palermo con seis varones que abusaron de una mujer.

He visto muchas discusiones en las redes, incluso, lamentablemente, dirigentas políticas que banalizan este tipo de situaciones, que son un flagelo que todas vivimos. Lo hablamos mucho, sobre todo en la discusión de la IVE, en donde pusimos nuestro granito de arena como senadoras y senadores para poder avanzar en un mundo sin violencias.

Además, se acerca el 8 de marzo, que es un momento en el que las mujeres tomamos las calles de toda la Argentina y luchamos por una vida sin violencia, tan simple y tan complejo como eso.

Creo que desde esta banca tendríamos que pronunciarnos, señora presidenta, respecto de este acontecimiento que se ha dado a conocer, que ha sido público por las características que tuvo, pero no significa que ocurra solamente acá, sino que es algo cotidiano, lamentablemente, a lo ancho y a lo largo de la Argentina. Personalmente, pienso que esta banca es una de las que ha construido conciencia colectiva, y que debemos seguir construyendo conciencia colectiva de que vivimos en un mundo que nos violenta, que nos abusa, y que nuestras pibas y pibes viven estas situaciones de manera cotidiana, que muchas veces se "cotidianizan" y no salen a la luz. Pero a partir de que esto se hizo público, empezamos a ver otros videos de nenas abusadas en las calles,

de abuso, de acoso, que para nosotras es algo que ha sido cotidiano –o que es cotidiano– y que tenemos que visibilizar para repudiar, concientizar y transformar esa sociedad en la que no queremos vivir más y no soportamos vivir más.

Entiendo que la indignación, la furia, fueron lo primero que me salió. Pero también eso lo debemos transformar en trabajo colectivo, en lucha en las calles y acá, por la gran responsabilidad que tenemos nosotras, y legislativamente seguir pensando qué más podemos hacer para evitar este tipo de situaciones. Eso le que quería proponer, señora presidenta.

Sra. Presidenta (Catalfamo).- Senadora Di Tullio.

Sra. Di Tullio.- En la misma línea de lo que dice la senadora Fernández Sagasti, quiero proponerle a la comisión que, entre todos los bloques que formamos esta comisión, las mujeres que la integramos y el compañero que también forma parte de esta, podamos hacer una expresión común acerca de esta violación masiva a esta joven de 20 años –un hecho tan repudiable–, para ver si podemos reconducir un poco la discusión pública desde un lugar de responsabilidad y sin utilizaciones políticas; que sea realmente algo serio y que podamos darle a la sociedad una reflexión correcta, concreta y en la dirección correcta. Me parece que esa es nuestra responsabilidad. Es absolutamente ineludible la responsabilidad de la Banca de la Mujer en este Congreso, en este Senado de la Nación. Me parece que lo tenemos que hacer entre todas y con el senador Snopek.

Presidente: que también se pueda realizar primero una comunicación, realmente, para poder conducir, a ver si se puede ordenar el debate público. Y luego que se transforme en un repudio en el recinto, en la primera sesión en la que tengamos ocasión de poder charlar, con la responsabilidad más absoluta.

Estamos hablando de la vida de las mujeres, de la integridad psicofísica y de la integridad sexual de las mujeres; estamos hablando de la sociedad argentina y estamos hablando, además, de nuestro cuerpo normativo. Entonces, hay que ser serios y serias a la hora de poder colaborar –esa es nuestra misión– en el reencauce del debate público sobre este caso. Gracias, presidenta.

Es una propuesta. Se la pongo a consideración.

Sra. Presidenta (Catalfamo).- Senadora Tagliaferri.

Sra. Tagliaferri.- Comparto el planteo del Frente de Todos.

Creo que la Banca, y no solamente las senadoras que conformamos la Banca sino todos los varones –que además son representantes de varones y mujeres en cada una de sus provincias–, debemos firmar el repudio absoluto a la situación.

También debemos entender y encauzar el debate con respecto a que no es una manada, porque la manada son animales y eso les quita responsabilidad. Entonces, hay que dejar claro, preciso y coherente para toda la población, para todos los dirigentes y para toda la prensa, que lo que hay acá son varones que decidieron, deliberadamente, abusar sobre el cuerpo de una mujer en forma colectiva, lo cual se llama violación. Y que no todos los varones lo hacen.

Hay que seguir deconstruyendo. Tenemos un cuerpo normativo inmenso y robusto en la Argentina y somos modelo de muchos países, pero –aun así– estas cosas siguen sucediendo.

Cobra la visibilidad que cobra, porque sucede en la Ciudad de Buenos Aires, donde a veces atiende Dios, y esto también hay que modificarlo. Pero sé que sucede en todo el país, sin distinción política, porque como digo siempre,

desde hace muchos años: cuando nos violan, nos matan, nos dejan fuera del trabajo, nos abusan, no nos preguntan a quién votamos, ni a qué partido político pertenecemos.

Entonces, comparto este repudio. Hay que poner blanco sobre negro que no son animales; son varones conscientes y responsables que decidieron, deliberadamente, violar en forma reiterada y masiva a una mujer. Este hecho no distingue banderas políticas y tenemos que hacer un repudio. Ojalá que sean también los varones de todo el Congreso los que firmen con nosotras.

Me propongo, dado que hasta hace poquito era la vicepresidenta de la Banca y hasta que resolvamos, ser un canal de articulación con la Presidencia para poder encontrar, entre todas, un texto que implique estar todas de acuerdo para poder sacarlo y manifestarlo rápidamente.

Sra. Presidenta (Catalfamo).- Muchas gracias.

Senadora Vega, tiene la palabra.

Sra. Vega.- Gracias.

Adhiero a todo lo que dijeron las senadoras respecto de este hecho que es de público conocimiento y que, muchas veces, sucede en nuestras provincias, pero como no sucede en Buenos Aires, se desconoce. En eso, asiento en la idea de federalizar.

El año pasado yo presenté un proyecto pidiendo la modificación del nombre de la comisión, porque creo que nosotras debemos empezar por tratar de no autodiscriminarnos con un lugar específico para las mujeres. Entonces, cuando se plantee la modificación de la comisión también hay que replantearse la integración. Nosotros fuimos testigos de lo que pasó en la comisión anterior, o sea, los varones se pelean por los mejores lugares en las mejores comisiones, y nosotras nos autodiscriminamos y, también, nos limitamos en el número de comisiones, perteneciendo solamente a esta comisión. Entonces, el planteo tiene que ser ese. Y el nombre, a pesar de que el proyecto decía "mujer, familia y diversidad", yo propongo que sea "familia, géneros y diversidad".

Gracias, señora presidenta. Y felicitaciones por la nominación; estoy segura de que usted va a hacer un buen manejo de esta comisión, y la secretaria también.

Sra. Presidenta (Catalfamo).- Muchas gracias, senadora.

Senadora Fernández Sagasti: tiene la palabra.

Sra. Fernández Sagasti.- Para pasar en limpio, desde el Frente de Todos proponemos hacer un comunicado de la Banca consensuado entre todas, y luego un proyecto de repudio en donde podamos participar todos los senadores y senadoras que quieran participar y llevarlo al recinto. Entendemos que es urgente reencauzar el debate público, como dijeron varias senadoras, y que esta Banca tome la iniciativa desde un comunicado, que es lo más rápido que podemos llegar a consensuar y sacar en los medios.

Sra. Presidenta (Catalfamo).- Perfecto.

Si les parece, ponemos a consideración la propuesta, a mano alzada.

–Se practica la votación a mano alzada.

Sra. Presidenta (Catalfamo).- Aceptado por unanimidad.

Esta misma tarde elaboramos el comunicado para que todas podamos firmar, presentamos el proyecto de repudio y en la próxima sesión nos hacemos cargo de esto, porque la realidad es que como legisladoras también tenemos que hacernos cargo de lo que sucede en nuestra sociedad y tratar de cambiar

un poco, desde el pequeño lugar que ocupemos y con un granito de arena, la sociedad en la que vivimos.

Silvia Sapag, tiene la palabra.

Sra. Sapag.- Muchas gracias.

Estoy muy contenta, Eugenia, de que seas la presidenta; sos la legisladora más joven. Y para catalizar me han puesto a mí de secretaria, que soy la más vieja. *(Risas.)*

Me encanta tu empuje. Yo sé que le vamos a poner mucha fuerza a esta comisión.

De todas las palabras que hemos escuchado en este momento, podemos sacar en concreto que nuestro lugar en la sociedad ha avanzado, pero falta tantísimo; desde las cosas más básicas, como que nuestro cuerpo sea respetado, que no somos una cosa a disposición.

Ayer hablaba con una asesora mía, Liza Malaspina, y ella me decía: saben que pueden, ellos pueden. Eso es lo que pasa: saben que pueden, que sus amigos se lo van a permitir, que la sociedad los va a disculpar y que la Justicia poco hace. Y todo esto es lo que nos falta a nosotras ir marcando, porque estamos en una situación de privilegio: no somos ciudadanas comunes, sino que tenemos un lugar dentro de la dirigencia política de nuestro país para ir resaltándolo y para ir encontrando las maneras de solucionarlo.

Es evidente que nuestra lucha es larga; será larga. Nos tenemos que dar fuerzas entre nosotras, porque desde la cosa más mínima, como la conformación de las autoridades de la comisión anterior –todos varones– hasta el hecho de esta violación colectiva en un barrio céntrico de la ciudad capital de la República Argentina, hasta eso llama la atención: buscaron a una mujer al azar, iban dispuestos a eso, y lo hicieron en un barrio que no es el propio, donde podrían llegar a conocer. Acá es más reservado, detrás de este paredón, bajo este árbol… No, no, no. Se fueron al centro, para que se divulgue, para que se vea, para estar bien expuestos.

Hay mucho por hacer. A las mujeres nos ha tocado –yo lo recalco cada vez que puedo hablar– la tarea más importante impuesta al género humano, que es la de la reproducción de la especie humana y, también, la tarea más importante para la economía del mundo, que es la reproducción de la fuerza de trabajo. Y en las dos tareas nos han dejado solas. Y en las dos tareas nosotras hemos puesto el cuerpo desde que la especie es especie. Así que entre nosotras debemos cuidarnos; entre nosotras debemos marcar políticas y las situaciones; resaltar lo que no está bien y no bajar los brazos.

Así que, presidenta, la tarea es enorme. Confío en vos, Euge.

Muchas gracias a todas. *(Aplausos.)*

Sra. Presidenta (Catalfamo).- Gracias, Silvia.

Para mí es un placer que me acompañes, quiero que lo sepas; si no, me sentiría muy sola.

Antes que nada, quería agradecer a Juan, de la Secretaría de la Mujer, Diversidad e Igualdad de mi provincia, San Luis, quien nos está acompañando en representación de Ayelén Mazzina.

Para seguir con esa reunión de la Banca, como todos ustedes saben, en el año 2008 se impulsó por primera vez la Banca de la Mujer, y fue impulsada por una mendocina, una senadora mandato cumplido Marita Perceval, quien se encuentra entre nosotros. Un abrazo grande, Marita. *(Aplausos.)*

Hoy está cumpliendo funciones en el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad a nivel nacional, como secretaria de Políticas de Igualdad y Diversidad. Junto a ella se encuentra Minerva Josefina Tavárez Mirabal, Minou, una dominicana feminista con un currículum extensísimo –que les hemos hecho llegar a través de la comisión– que nos hablará acerca de la vindicación de la política. Y luego también podremos hacerle algunas preguntas que nos parezcan pertinentes.

Minou es política y filóloga; es vicepresidenta del partido Alianza País; es presidenta del Fondo Fiduciario para las Víctimas de la Corte Penal Internacional; ha sido diputada del Distrito Nacional entre 2006 y 2016; vicecanciller de su país entre 1998 y el año 2000; y vicepresidenta de la Confederación Parlamentaria de las Américas, de la COPA, entre 2008 y 2012; entre otros cargos.

Su extensa trayectoria da cuenta de su compromiso con la democracia, la justicia, la defensa de los derechos humanos, la lucha por la igualdad y la no discriminación.

Minou, por favor, si te podés acercar, te damos la palabra. *(Aplausos.)*

–Luego de unos instantes:

Sra. Tavárez Mirabal.- Buenos días y muchísimas gracias.

Me encanta aterrizar nuevamente en este hermoso país, en esta bellísima Ciudad de Buenos Aires, y aterrizar justamente aquí, en el Senado de la República, en donde he estado en otras ocasiones; algunas de ellas, gracias a la conspiración en la que siempre anda Marita Perceval, porque ella siempre está armando algo.

Y qué lindo que haya sido así, y que esté en esta inauguración de la Banca de la Mujer, que probablemente tendrá un nombre más ampliado en este Senado. Me alegro muchísimo. Gracias por permitirme compartir.

Para mí es un grandísimo honor, y es una lástima también porque no deja de dolerme que, justamente, esté yo aquí y que ustedes en la primera reunión que tienen tengan que volver otra vez sobre lo mismo, a hablar sobre la violencia que esta sociedad y todas nuestras sociedades ejercen y han ejercido siempre sobre las mujeres.

Yo le comentaba a Marita ahí, cuando estaban ustedes hablando, que es lo que había siempre, solo que antes no se contaba. Y, evidentemente, que es un reto enorme. Tengamos la claridad de saber que, si pasa en Buenos Aires, en el centro urbano, se conoce más, pero no podemos dejar que siga ocurriendo y que se siga tendiendo ese manto de oscuridad sobre estos temas.

Y digo que para mí es importante porque, por razones muy personales, por razones familiares, el tema de la violencia contra las mujeres está relacionado directamente con mi familia, con mi madre y con mis tías, que fueron asesinadas el 25 de noviembre de 1960, que es la fecha que se utiliza, precisamente, para visibilizar este tema en el mundo entero desde 1999. Aunque en América latina lo venimos conmemorando desde 1981, cuando en el primer congreso feminista, en Bogotá, decidió utilizarse ese 25 de noviembre, día en que fueron asesinadas Patria, Minerva, que era mi madre, y María Teresa Mirabal por un dictador, como han sido todos los dictadores en el mundo.

A pesar de que se trató de un hecho de violencia política, no es un hecho que está exento de la relación con respecto al tema del que estamos conversando, y que están ustedes denunciando hoy.

En ese sentido, voy a empezar mis palabras entregándole a la senadora Catalfamo, en mi nombre y en el nombre de las mujeres dominicanas, este libro que recoge, precisamente, esa historia. Son las memorias de Dedé Mirabal, que era la cuarta hermana que sobrevivió, y que también fue mi madre.

Se lo entrego con muchísimo amor a la Banca para que ustedes tengan esa historia de primera mano de quien vivió, sufrió y padeció la historia. Y que estuvo comprometida desde el primer momento en que empezó a denunciar el crimen hasta su muerte, contando esa historia para que no se perdiera, para que no se olvidara.

Así que aquí le entrego el libro *Vivas en su jardín*, memorias de Dedé Mirabal, que fue escrito y publicado en 2009. *(Aplausos.)*

–La expositora hace entrega del libro a la presidenta de la comisión.

Sra. Tavárez Mirabal.- Y bueno, cuando Marita me dijo ayer que conversáramos o que íbamos a estar aquí participando en esto y me preguntaba de qué yo quería hablar, le dije: "Mira, yo quiero hablar de lo que estoy hablando siempre, todo el tiempo. Yo quiero hacer una vindicación de la política".

La política, sí, tan vilipendiada, tan desprestigiada, tan satanizada por este sistema en el que vivimos. Quiero hacerlo, y voy a empezar contándoles una anécdota, porque estoy en el Senado de Argentina, que me pasó, justamente, en el otro único Senado donde hay paridad igual que aquí, que fue en el mexicano, a donde me invitaron a participar en un evento sobre la igualdad el año pasado.

Yo me tenía que inscribir en el evento y tenía que llenar un formulario. Entonces, me daban una lista de cosas que yo podía ser. O sea, ¿dónde se inscribe usted? Había 27 diferentes actividades: activista, luchadora por los derechos humanos, LGBT, no sé. O sea, 27 había. Yo podía caber en todas por mi militancia política de toda la vida, pero no cabía en ninguna porque yo lo que soy es política. ¡Yo soy política! Yo he militado en todas esas luchas, en todo eso, desde la política, que es desde el único espacio en donde podemos hacer cambios de verdad, importantes. Es el más importante de todos los espacios colectivos desde los cuales se puede trabajar.

Y entiéndase que me estoy refiriendo a la buena política, no estoy hablando de cualquier política. No estoy hablando de la política que también muchas mujeres han hecho y siguen haciendo a través de la historia. Y creo que es importante igual que las mujeres estemos en todos los espacios. ¡No importa! Incluso, si no tienen compromiso con el hecho de género.

Si no son capaces de entender que si las mujeres no participamos, si no estamos, va a ser imposible que este mundo cambie para convertirse en un mundo mejor de lo que es; en ese mundo más justo, en ese mundo más igual en el que todos y todas creemos, y por el que todos y todas debemos luchar. Ahí es donde tenemos que estar.

Entonces, tú dices: "Bueno, no nos damos cuenta de que en una institución, que es la institución política por excelencia, la más política de todas las instituciones, que es el Congreso de un país, no hay espacio para la política". O se quedan afuera.

Por eso, yo digo que, en este momento, en este mundo en crisis en el que estamos, en el que la pandemia y ahora esta guerra horrorosa y atroz nos pone frente, precisamente, a la necesidad de recuperar esa política como acción colectiva, y de recuperar los espacios de lo público para trabajar. ¡Y para trabajar

con orgullo! Porque, finalmente, nos hemos dejado acorralar. Nos da vergüenza decir que somos políticos y políticas. Escuchamos todos los días en todos los espacios, hasta los chistes, de que los políticos somos una cosa mala a la que hay que acabar.

Les cuento, por ejemplo, que hace como dos o tres años llegué a Colombia, a Bogotá, y en el formulario tenía que poner qué era yo, y yo puse "política". ¡Y me pararon! La funcionaria de migración me detuvo y me dijo: "¿Cómo que usted es política?" O sea, ¿cómo se come eso? No me preguntó así, pero eso es lo que hizo. Y hubo que llamar al jefe para que me dejara… O sea, para que entendiera, como si fuera lo mismo que ser narcotraficante o una cosa…

Pero ese es el mundo en el que estamos viviendo, y eso es lo que tenemos que revertir. Y esa es nuestra responsabilidad –yo creo– como mujeres, sobre todo. Precisamente, porque somos nosotras las que estamos llamadas a producir ese cambio, y lo estamos haciendo. No hay otra revolución más importante en la historia de la humanidad que esta que nos convoca a nosotras las mujeres. Ninguna otra reivindicación había convocado, justamente, a la mitad que compone esa humanidad hermosa a la que pertenecemos. O que queremos construir hermosa, porque a veces entramos en dudas, seriamente, ¿verdad?

Como cuando vemos la solución a un conflicto desde el punto de vista militar, desde la guerra, que es la más varonil de todas las actividades, porque lo es. Ahí lo vemos. Y la guerra no es más que el fracaso de la política como acción colectiva.

Entonces, ahí estamos, aquí estamos. Yo creo que, en este momento, más que nunca, el mundo nos convoca a esa acción. Y no hay, repito, ningún lugar mejor para decir eso que aquí, frente a ustedes, que son políticas, que optaron por la política, que son senadoras y que lo son con un verdadero compromiso con convertir este mundo en el mundo hermoso en el que creemos. Y de alguna manera, como latinoamericanas, yo creo que como mujeres tenemos, precisamente, la posibilidad de decir, con Gabriel García Márquez, que efectivamente sí tenemos nuestras generaciones una segunda oportunidad sobre la tierra. Nos negamos a que no exista, y lo vamos a construir.

Muchísimas gracias. (*Aplausos*.)

Sra. Presidenta (Catalfamo).- Muchísimas gracias, Minou, por tu intervención, por dejarnos tan claras palabras.

No sé si alguna de las senadoras o el senador Snopek quiere hacer algún tipo de intervención.

Senadora Di Tullio.

Sra. Di Tullio.- Gracias, presidenta.

En realidad, quiero darle la bienvenida a Minou.

–La expositora realiza manifestaciones fuera del alcance del micrófono.

Sra. Di Tullio.- Sí, en otros países dando batalla, como siempre.

La verdad es que Minou, en la pérdida, en esa pérdida tan grande… A mí me parece… Te voy a confesar algo: *En el tiempo de las mariposas*, el primer libro de la historia de la familia Mirabal… Me parece que me lo prestó Marita y nunca se lo devolví.

La verdad es que siempre es un honor tenerte en nuestro país y escucharte, que nos puedas transmitir tu expectativa, tus esperanzas, tu participación para poder seguir transformando la realidad.

Nosotras, independientemente de que pensamos diferente, acá todas somos militantes políticas y creemos que es la política quien tiene el monopolio de dirimir los conflictos en una sociedad, los intereses de una sociedad. Son todos legítimos, pero hay intereses minoritarios y hay intereses mayoritarios.

A mí me encanta que las mujeres seamos cada vez más las que nos notemos, porque siempre fuimos la fuerza mayoritaria de la militancia, aunque no esté en los libros ni reflejado en la historia oficial. El cuerpo siempre fue el nuestro y las peleas siempre las dimos nosotras. Y las peleas al poder, sobre todo, siempre las dimos nosotras.

En eso, tu madre y tus tías han dado un ejemplo y son un testimonio de vida muy impactante. Tan impactante que hemos tomado ese 25 de noviembre como día internacional de la no violencia contra las mujeres, ¿no? Por ese dictador Trujillo que, desde muy niñas, las persiguió, las acorraló, las acosó, ¿no?

Y tu lucha es una herencia no solo de tu familia, sino la que esa familia Mirabal le deja al mundo. Y es una herencia muy conmovedora, Minou. Es una herencia muy conmovedora. Y es una herencia que hace mejor al mundo; cada vez que vos hablás, el mundo mejora un poquito. El mundo mejora un poquito porque, además, viven todavía esas "mariposas" Mirabal, que se niegan a morir a manos del dictador Trujillo. Y eso es central.

Así que yo te agradezco que sigas poniendo el cuerpo y la voz a la política para poder transformar la realidad de este mundo que es tan complejo y tan adverso no solo para las mujeres, sino también para las grandes mayorías populares. Es muy adverso y lo es cada vez más. Y vamos a tener que contar con una enorme fortaleza, como solemos tener las mujeres, para poder transformar con un poco más de solidez, de permanencia y de rapidez este mundo que está casi invivible.

Así que gracias, Minou, otra vez por estar en Argentina. Bienvenida.

Sra. Presidenta (Catalfamo).- Gracias, senadora.

¿Alguien más…?

Sí, senadora.

Sra. Terenzi.- Buenos días.

Mi nombre es Edith Terenzi. Soy senadora por la provincia del Chubut.

Bienvenida a Argentina. Es un placer escucharte.

Vengo de la Patagonia, del Sur profundo. Y allí también se notan mucho las diferencias. Se las nota, incluso, en la repercusión pública de los hechos que suceden con nuestras mujeres, con nuestras chicas.

Me agradó escucharte porque me gustó mucho tu definición, tu propia percepción cuando te percibís como política.

Al principio –perdón, señora presidenta– me pareció que te habías equivocado y que en lugar de decir politóloga habías dicho política. Porque es muy común. Yo soy politóloga y nunca se me hubiera ocurrido presentarme como política. Y me parece que también es una lucha que hay que dar, que hay que reconocer, que hay que vindicar, como bien decís.

Además –lo charlábamos recién con las chicas–, cuando alguien se presenta es muy difícil decir "soy político" o "soy política". Y en mi caso,

particularmente, por ahí lo tapo detrás del título de politóloga. Pero, en realidad, es esto: somos mujeres convencidas de que podemos transformar nuestra realidad. Y sos una muestra de eso. Porque, incluso, tuviste esa capacidad de salir adelante a través de una lucha familiar que me parece que a todos, a todas, nos representa.

Te agradezco mucho que estés. Te agradezco y te felicito por esto de que nos hagas abrir los ojos para que podamos reconocernos como luchadoras y, sin vergüenza, nos reconozcamos como políticas en un país donde es difícil hacer política, como calculo que sucede en la mayoría de los países de América latina. Y me parece que es una bandera que tenemos que levantar: las mujeres también podemos hacer política… No solamente también, sino que la podemos hacer de otra forma; incluso, de la que vos nos estás diciendo. Así que te lo agradezco mucho.

A las autoridades de la comisión, éxitos. Vamos a transcurrir maravillosamente este año y las vamos a acompañar siempre.

Muchas gracias.

Sra. Presidenta (Catalfamo).- Muchas gracias, senadora Terenzi.

De a poco las voy a ir conociendo. Pido disculpas. Nos falta que nos manden las fotos.

Senador Snopek.

Sr. Snopek.- Quiero felicitar a las nuevas autoridades de la comisión. Y quiero pedirles disculpas por mi intromisión.

Con relación a lo que vos dijiste acá acerca de la política y de que muchas veces nos avergüenza o nos incomoda, creo que desde la pérdida se genera esa reivindicación de que hay que transformar el mundo. La única manera de transformar la realidad es a través de la política.

En el caso de nuestro país y de las constituciones del mundo, los partidos políticos son los pilares del sistema democrático. Creo que hoy hay que volver a reivindicar.

Voy a tomar este ejemplo. Y me gustaría indagarte un poquito, desde la política, respecto de cómo funcionan los partidos políticos de acuerdo a tu experiencia de mirar el mundo.

Y ya que estás, te aprovecho para preguntarte, desde la perspectiva de género, cómo se ha ido ganando ese espacio. Vos remarcaste: "Estuve en dos congresos nada más –y eso que América Latina es grande– donde había paridad."

En el año 2009, Jujuy era la única provincia que todavía no tenía… no paridad, en ese momento hablábamos del cupo. Me tocó pelearlo y, como presidente de la Comisión de Asuntos Institucionales de la Legislatura de Jujuy, plantearlo.

Creo que después de esta visita me llevo eso de reivindicar y poner el título. Porque no nos tiene que avergonzar.

Tuve un padre que perdí hace 27 años y me cuesta por ahí reivindicarlo. Y se murió haciendo política, en su auto. Fue una entrega de vida. Y creo que hoy me lo volvés a poner al frente.

Gracias.

Sra. Tavárez Mirabal.- Realmente pensaba hablar un poco más de eso, pero la verdad es que tampoco quería venir a dar una charla ni nada. Es una reflexión que me gusta compartir con ustedes.

Creo que es un grandísimo negocio vilipendiar la política. Y lo que hay que hacer es preguntarse a quién beneficia. De hecho, nosotras, las mujeres, nos dejamos también acorralar por el discurso. Y nos convertimos en militantes feministas. Y no nos da vergüenza decir que somos feministas ni militar en las organizaciones feministas, o en las organizaciones de lucha por los derechos humanos, etcétera. Pero eso impacta un espacio muy pequeño de lo social. O sea, lo impacta y responde a una estrategia política ideológica muy fuerte que ha triunfado. No lo perdamos de vista.

Tengo en mi cabeza la vergüenza de pensar que entre quienes lo empezaron había una mujer, que era Margaret Thatcher. Y dijo ella que el Estado era el problema –igual que Reagan– cuando empezó el neoliberalismo: la política es el problema, el Estado es el problema.

Pero la pandemia nos ha traído a darnos en la cara la necesidad que tenemos de un Estado que funcione no solamente para reprimir, no solamente para la seguridad. Nos trae a la realidad de que no podemos seguir con el discurso de precarizar más nuestros Estados, que ya han sido suficientemente precarizados. Absolutamente precarizados.

Entonces, es ahí donde estamos.

Creo, de verdad, que el mundo nos está diciendo que también debemos volver a la universalidad del discurso. Y esa universalidad solo es posible lograrla desde la política. Sí, esa acción que es de intereses, por supuesto. Por eso es tan difícil de entenderla y por eso es tan fácil satanizarla. Porque, efectivamente, cabe todo, hay de todo, pero estamos hablando de una política democrática. Y ahí tenemos que caber todos.

Nuestra responsabilidad, como mujeres, creo que está precisamente en lograr hacer el cambio. Y por eso también digo que no solamente basta pensar que lleguemos, sino qué vamos a hacer cuando lleguemos. ¿Vamos a llegar y a ocupar los puestos de poder a la macha, como se ha hecho durante miles de años? Ese es nuestro gran reto.

Estos días no me he podido evadir de pensar, cada vez que veo a todas estas mujeres que han estado de voceras, como ministras de Defensa, en esta situación, que definitivamente no es por ahí por donde queremos conducir el mundo; que no es ese el impacto que necesitamos.

¿Para qué vamos a llegar y cómo vamos a hacerlo, si no somos capaces de hacer la diferencia cuando estamos en los puestos de poder?

De verdad creo que estamos en el momento de preguntárnoslo. Porque ese es el verdadero y más transformador impacto que va a tener nuestra militancia, nuestra acción política.

Estoy convencida de eso, senador.

Y allá pasa lo mismo que aquí. Soy vicepresidenta de un partido que tiene la mitad de su militancia de mujeres y en la dirección somos poquísimas, seguimos siendo minoría. Porque los partidos políticos son todavía más renuentes a los cambios. Son estructuras muchísimo más poderosamente machistas que las sociedades donde accionan.

Esa es una realidad aquí y en todas partes. Y ahí tenemos que saber también que no es como que vamos a encontrarla fácil. Porque si hay algo que el poder no es, es femenino.

Entonces, no es verdad que porque seamos mujeres vayan a cambiar las reglas del juego. Nosotras tendremos que cambiarlas. Nosotras tenemos que

llegar a los lugares donde accionar, levantar la mesa y tirar el tablero. No hay otra.

Ahora estamos en un espacio y en un momento de la historia de la humanidad en el que eso es posible. Cada vez es más difícil cuestionar nuestra presencia. Cada vez es más difícil seguir trabajando para impedir.

Porque ojo: lo que se ha buscado a través de la historia es impedir que aportemos. ¿Qué cosa más absurda que una humanidad que se permitió escribir una historia diciendo que una de sus mitades no tenía nada que dar, nada que aportar; que debía estar recluida en un espacio de lo privado?

Eso es la demostración más grande de lo absurdos que hemos sido como humanidad.

Entonces, ahora tenemos esa oportunidad. Ya nadie… Digo nadie, pero sí, es mucha gente. De hecho, hay cantidades de intentos de regresión –lo estamos viviendo también–, de negar nuestras luchas, de negar nuestras conquistas y de meternos en sacos que son parte de nosotros pero que no nos representan.

Por eso me gusta tanto que se especifique: queremos una bancada de mujeres, de géneros y de diversidades, pero no es lo único.

Entonces, ahí estamos. Es la misma historia. Lo que cambian son algunas circunstancias. Y lo que nosotros tenemos es… Y ustedes lo son. Porque si llegaron donde han llegado en circunstancias innegablemente más difíciles que las que tienen que pasar nuestros colegas machos, varones, es porque ustedes lo han hecho.

Pero es eso, estar ahí y atrevernos siempre a decir lo que hay que decir y a luchar por eso cada vez. No hay manera de que nos cansemos. Y no me queda ninguna duda de que lo vamos a lograr.

Sra. Presidenta (Catalfamo).- Quizás esa sea nuestra función y tal vez sea eso para lo que estamos acá cada una predestinadas: para romper esos espacios de poder y empezar a ocuparlos como verdaderamente corresponde.

Sra. Tavárez Mirabal.- Y haciendo desde ellos lo que hay que hacer.

Sra. Presidenta (Catalfamo).- Lo que hay que hacer. Exactamente.

Bueno, en este Senado, de 72 integrantes somos 30 o 31 las mujeres. Ya de a poquito vamos alcanzando la verdadera paridad. Así que creo que es un camino que hay que recorrer.

No sé si alguien más quiere tomar la palabra. Si no, damos por finalizada esta reunión, la primera de la Banca de la Mujer.

Les agradezco un montón.

Gracias, Minou. Gracias por el libro. Lo voy a pasar para que lo puedan leer todas.

Muchísimas gracias, Marita, también. *(Aplausos.)*

–Son las 13:31.